

EL INTRUSO

12 de abril, 2011

Suena el despertador. Son las 6:30. Me levanto, como todos los días. Con pereza, voy a la ducha, me ducho y me dirijo a la cocina. Desayuno mi café y una manzana, como siempre. A las 7:45 salgo de casa y voy a la parada de autobús, como siempre. Cuando entré en el autobús me acomodé en la fila 1, como siempre, y me quede adormilado. Pero entonces pasó algo fuera de lo común, aún no sabía lo que era, pero sabía que algo no encajaba. Miré, sobresaltado, a mi alrededor, todo era normal, pero esa sensación no me abandonaba, así que me puse a hablar con Jaime, para distraerme y no pensar más en eso. Llegué al instituto. A primera hora teníamos lengua, había examen. El profesor nos dijo: Cojed un examen cada uno y empezad. En clase éramos 17, y cada uno cojimos uno. Había 17 exámenes justos, uno para cada uno, pero, extrañamente, faltaba un examen. El profesor preguntó:

- ¡Todos tenéis un solo examen? -
- Sí - respondieron todos a coro.
- Que extraño - dijo el profesor, sacando una fotocopia extra que tenía en su carpeta.
- Gracias - dijo Pedro mientras cojía el examen.
- De nada - dijo el profesor.

Cuando se acabaron los 40 minutos, el profesor mandó entregar los exámenes. Se entregaron 18 exámenes. Tocó el timbre de la segunda hora. ~~Todo~~ ~~ba~~ inglés. En el aula de inglés las mesas están dispuestas de 2 en 2 con lo que, como somos 17, siempre queda alguien solo, pero hoy no fue así.

Cuando vi, asombrado que no había nadie solo, todos tenían compañero. Sobresaltado, comencé a contar una y otra vez cuanta gente había en clase. 17. Había 17 personas. ¿Cómo, entonces, podrían estar todos sentados de 2 en 2 sin que hubiese nadie solo? Ya aterrado, intenté gritar, pero no fui capaz de articular una sola frase coherente, entonces, el profesor me expulsó a la sala de profesores. Luego no volvería entrar a clase, me quedé en un banco fuera, convenciéndome a mi mismo de que tan solo fueron imaginaciones mías. El resto del día transcurrió normalmente, hasta la cena. En casa somos 4: mi padre, mi madre, mi hermana y yo. A la hora de cenar, estábamos los 4 en la mesa, y había 4 platos, uno para cada uno. Entonces fué cuando, con los ojos abiertos como platos, pálido y tembloroso me desmallé al ver que yo no tenía plato.

FIN